

# Históricas Digital



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

“Prefacio”

p. 5-10

José Rubén Romero Galván

*Los privilegios perdidos*

*Hernando Alvarado Tezozómoc, su tiempo, su nobleza  
y su Crónica mexicana.*

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto de Investigaciones Históricas

2003

170 p.

(Serie Teoría e Historia de la Historiografía 1)

ISBN 970-32-0690-5

Formato: PDF

Publicado en línea: 10 de diciembre de 2019

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/419/privilegios\\_perdidos.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/419/privilegios_perdidos.html)

D. R. © 2018, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## Prefacio

Cuando el hombre mira hacia el pasado interrogándose sobre el acontecer de ese tiempo, sabemos que pretende no sólo saber qué ocurrió entonces, sino también conocer de sí ciertos rasgos que, aunque le son propios, el presente tan cambiante en que vive le impide asir. El hombre se conoce cuando logra explicar la realidad de los hombres de otro tiempo. Descubre y comprende en ellos y en sus actos mucho de lo que él es en sus propias circunstancias.

Y si quien mira hacia atrás interrogando, conociendo y comprendiendo al ser humano en su pasado, escribe lo que surge de esos afanes, en su obra entrega a sus contemporáneos, y deja para los hombres de su futuro, no sólo el conjunto de conocimientos, producto de sus tareas, sino también, allí mismo, en lo escrito, las huellas imborrables de su propio tiempo. Ya que el hombre solamente puede observar, conocer y explicar el pasado desde la perspectiva de las circunstancias en que vive, el momento histórico que tiene por propio viene a convertirse en un elemento de no menor importancia en toda obra que produce y, por supuesto, en aquella en la que plasma las respuestas que encontró a las interrogantes de que hizo objeto a su pasado.

Lo que se dice en la obra donde se relata la historia, tanto como lo que en ella se calla, es en verdad significativo. Y de lo que allí se dice, es importante también por su significación el cómo se dice. Por supuesto, y sobre todo, lo mismo se podría afirmar de los juicios de valor—adjetivos, críticas— que en ella se expresan, pues es quizá en estos donde de manera señalada se observa la huella de las circunstancias que son las propias de quien mira hacia su pasado y establece respecto de él una explicación.

El conocimiento y la ponderación de todos estos elementos apunta, primero, hacia una mejor comprensión del texto escrito que contiene la explicación narrada de los hechos del pasado; después, a través de ello, hacia la obtención de un conocimiento cada vez más rico de lo acontecido en el tiempo al cual se alude en el texto y, finalmente, a través del acercamiento a las circunstancias en las que dicho texto fue creado, apunta también hacia el conocimiento de la época desde la

cual se llevó a cabo tal acercamiento al pasado que produjo dicha obra historiográfica.

Podríamos decir que el texto historiográfico, como universo discursivo, nos remite en primer lugar a dos tiempos, aquel al que se refiere y aquel en el que fue elaborado. A estos debe sumarse, en segundo lugar, el nuestro, en tanto es también elemento significativo en la elaboración del conocimiento histórico.

El trabajo que el lector tiene entre las manos es un ejercicio de aproximación a la obra historiográfica escrita, cuando casi terminaba el siglo XVI novohispano, por el autor indígena, Hernando Alvarado Tezozómoc, quien nació poco después de la conquista española.

Difícilmente podría entenderse ese siglo XVI, en el que estas regiones comenzaron a ser la Nueva España, si no se tiene cuenta de los cambios tan profundos y violentos que se dieron a partir de la conquista. Dichos cambios tocaron tanto lo económico y lo político, como lo social y lo cultural, en el más amplio sentido de los términos. Entre tales cambios, los que más interesan para mejor comprender a Tezozómoc y a su obra son aquellos vinculados con el devenir de un grupo social en particular, aquel al cual perteneció este autor. Sólo a través de la explicación del destino que cupo a la nobleza indígena, desde aquel crucial año de 1519, puede accederse a la identificación de las huellas que dejaron en la obra de este autor los acontecimientos que ocurrían al tiempo de su producción.

El último tercio del siglo XVI, época en que se escribieron los textos de la *Crónica Mexicana* y la *Crónica mexicáyotl* que pretendemos analizar, se caracterizó, para la antigua nobleza indígena, por una crisis muy severa consistente en la paulatina desaparición de los privilegios que la corona le había reconocido después de la conquista. *Los privilegios perdidos* vienen a ser, así lo suponemos, elementos de gran importancia en la explicación del origen y las características de esta obra historiográfica, pues ésta debe reflejar tanto la posición que al respecto adoptó su autor, como los empeños en que éste se vio envuelto, en una época durante la cual su grupo social, la nobleza indígena, atravesaba por las terribles circunstancias que se resolvieron al fin con su desaparición.

El tiempo al que se refiere la crónica es el pasado prehispánico del pueblo mexica y muy particularmente al de su grupo gobernante. Ciertamente la información que referente a esta época contiene la obra de Tezozómoc es de una gran riqueza. Quien se interese por conocer la historia de los adoradores de Huitzilopochtli no puede eludir la consulta detenida y cuidadosa de esta crónica. Sin embargo, en nuestras

pretensiones por realizar un análisis historiográfico, el pasado que se narra en el texto, al cual le reconocemos un interés incuestionable, viene a quedar en un segundo término ante la relevancia que adquieren la manera como el autor se aproxima a él, la forma como lo concibe y las características con las dota a la narración que nos lo transmite.

Es nuestro propósito, a fin de satisfacer tan peculiar curiosidad, acercarnos primero al pasado novohispano y observar en él a la nobleza indígena, y el proceso que vivió, en una región en particular, el Altiplano Central de México, pues el autor que nos interesa así como el grupo al que perteneció tuvieron por ámbito propio tal parte de la Nueva España.

Esta aproximación a la nobleza indígena tiene por fundamento trabajos publicados sobre temas novohispanos y una labor de archivo realizada en Sevilla. Con justicia se podrá decir que la revisión bibliográfica no es exhaustiva y que debieron ser objeto de consulta los fondos documentales custodiados por el Archivo General de la Nación. Tales cuestionamientos son de asumirse y para ellos existe una respuesta.

El trabajo que ahora se publica fue originalmente una tesis de doctorado, realizada bajo la dirección del profesor Jacques Soustelle, que se presentó en 1982 en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Toda su elaboración se llevó a cabo en aquella ciudad. Los repositorios importantes más cercanos eran la Biblioteca Nacional en París y el Archivo de Indias de Sevilla.

La investigación realizada en tales sitios dio por resultado la posibilidad de establecer un seguimiento, que considero puntual, del proceso que llevó a la nobleza indígena a su desaparición. De tal suerte que, concluida esa fase de la realización del trabajo, se observó que no era del todo necesaria la consulta de los fondos resguardados en México, pues, además, el carácter mismo de esa primera parte del trabajo, en función siempre del análisis historiográfico de la obra de Tezozómoc, requería que el proceso que vivió la nobleza quedara planteado con claridad y rigor, a lo cual se había ya accedido con la investigación realizada en aquellas tierras. La consulta posterior de los fondos del Archivo General de la Nación habría sobrecargado de información dicha primera parte de forma tal que se hubiera creado un desequilibrio en el tratamiento de la cuestiones que se abordan a lo largo del trabajo. En suma, se habría corrido el riesgo de que el resultado dejara de ser una obra en la que el punto medular fuera el análisis historiográfico, para convertirse en un trabajo de explicación histórica respecto del devenir de la nobleza indígena, finalidad de ninguna manera contemplada.

Cabe, sin embargo, dejar claro que desde entonces hasta ahora se han revisado obras que abordan temas relacionados con la nobleza indígena y el proceso por el que atravesó a fines del siglo XVI, sin encontrar en ellas novedad significativa que cambiara los resultados de la investigación original y cuya mención requiriera ser incluida en este trabajo.

La *Crónica mexicana* de Tezozómoc constituye pues el núcleo del trabajo que hoy se publica. A través de su análisis, se buscará establecer no sólo las peculiaridades del discurso a través del cual el autor transmitió los resultados de sus pesquisas, sino la relación que guardan dichas características con las circunstancias en las que transcurrió la vida del noble indígena Hernando Alvarado Tezozómoc y que dejaron forzosamente sus huellas en lo que este cronista escribió. Se pretende encontrar los temas centrales y recurrentes alrededor de los cuales armó sus crónicas y cuya presencia es significativa pues revelan la idea que el autor tenía del pasado del grupo al que perteneció. Esta peculiar conciencia de los tiempos ya transcurridos deberá estar vinculada con los procesos históricos que afectaron a la nobleza indígena a finales del siglo XVI.

La obra de Tezozómoc es parte, junto con las crónicas escritas por Domingo Francisco de San Antón Muñón Chimalpain y Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, entre otras, de una categoría historiográfica a la que se ha llamado de historias de síntesis. Esto es, se trata de obras producto tanto de testimonios orales, recogidos de boca de los viejos indígenas que habían vivido en tiempos prehispánicos, como de información, referente a ese pasado, contenida en códices pictográficos, códices anotados y códices transcritos, además de, en algunos casos, un cierto número de elementos provenientes de obras europeas de diversa índole.

Esta categoría forma parte, como último eslabón, de un proceso historiográfico, al que he llamado de tradición indígena, a través del cual la idea y las formas de hacer historia propias del mundo indígena fueron cambiando, a lo largo del primer siglo novohispano, hasta adoptar una serie de elementos de la cultura europea, que dotaron a las historias de síntesis de nuevas estructuras que fueron la base de muy distintas maneras de acercarse al pasado. En efecto, si en los antiguos relatos contenidos en los códices, tanto pictográficos como anotados y transcritos, se encuentran apenas indicios de explicación histórica, en el caso de las obras de síntesis la explicación del pasado, en torno a un esquema que le da sentido y forma, se presenta con mayor fuerza y claridad. El lector interesado en este proceso historiográfico puede encontrar más elementos en el volumen I, coordinado

por mí y de próxima aparición, *Historiografía mexicana*, y llamado precisamente *La historiografía novohispana de tradición indígena*, publicada por el Instituto de Investigaciones Históricas.

Como todo trabajo intelectual, el presente es resultado del concurso de muchas personas. A algunas debo un invaluable apoyo moral, entre ellas hago mención en primer lugar de mis padres, Ana María y José, quienes además en no pocas ocasiones me auxiliaron económicamente para que mis estudios en el extranjero se desarrollaran de manera tranquila y sin carencias. Hubo también quienes apoyaron la realización de este trabajo desde el ámbito institucional universitario, fue el caso de Roberto Moreno de los Arcos, quien decididamente, en su calidad de director del Instituto de Investigaciones Históricas, hizo todo lo que estaba a su alcance para que la Universidad me concediera las comisiones necesarias a fin de que pudiera realizar los estudios de doctorado y la tesis que hoy entrego revisada, corregida y aumentada, como libro. Los consejos y críticas del profesor Jacques Soustelle fueron siempre claros, acertados y enriquecieron de manera importante la investigación cuyos frutos aquí se presentan. Que mi agradecimiento sencillo sea un homenaje a la memoria de este ilustre mexicanista, quien en su discurso de ingreso a la Academia Francesa pronunció por primera vez bajo la cúpula de ese recinto el nombre de México. En otros momentos este trabajo mereció las críticas de colegas que me distinguen con su amistad: Rosa de Lourdes Camelo Arredondo, a quien por otro lado debo el gusto por el análisis historiográfico; Víctor M. Castillo Farreras, de quien he aprendido mucho; María José García Quintana, lectora cuidadosa y aguda. A ellos manifiesto aquí mi reconocimiento. Por su lado, Virginia Guedea, amiga y actual directora del Instituto de Investigaciones Históricas, mucho me animó para concluir la revisión del trabajo original a fin de convertirlo en un libro. Sería injusto olvidar la ayuda que recibí de Irma Galicia para mecanografiar la primera traducción que hice al español del trabajo original en francés y, posteriormente, de Aurora y Lilia, secretarías del Instituto de Investigaciones Históricas, para capturar lo originalmente mecanografiado. A todos ellos, mil gracias.

No me queda sino manifestar mi confianza en que este trabajo servirá para mejor comprender la obra de un cronista indígena novohispano, que vivió inmerso en las vicisitudes de su tiempo y que respondió a ellas con los elementos que tenía por propios y que no fueron otros que su propia conciencia histórica en la que se conjugaban, como en toda conciencia que reciba este adjetivo, el pasado y el presente.

